



Boletín Radar Diciembre 2009/2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Último **Radar** de 2009!!!

Con él, todos los integrantes de la **NEL-Delegación México D.F.** despedimos este intenso y gratificante año de trabajo.

Un año de sueños concretados desde nuestro querido grupo ALEP con el que un puñado de personas unidas por la Causa del Psicoanálisis iniciamos el camino, hasta nuestra flamante constitución como Delegación de la Nueva Escuela Lacaniana, apenas unos meses atrás.

Año en el que el gerundio con el que se me impone continuar escribiendo, es la huella de una travesía que está en marcha:

- Compartiendo el esfuerzo de trabajo conjunto que significa el primer **SIC** (Seminario Itinerante Clínico) gracias al cual vamos creando y consolidando lazos de intercambio, producción y conversación con otras Sedes y Delegaciones de muy diversos países que conforman la **NEL**.
- Disfrutando de cada una de nuestras actividades: Seminarios, Cursos, Ciclos de Conferencias, Espacio de Cuestiones Clínicas, Encuentros de Biblioteca,

Ciclos de Cine y Psicoanálisis; todos ellos con el particular sello que cada uno imprime desde su estilo y rasgo, pero sin dudas mancomunados en una Orientación en la que nuestro deseo encuentra lugar.

- Construyendo una Biblioteca de Psicoanálisis del Campo Freudiano, con la generosa y gentil colaboración de tantos analistas que a nombre propio, o en nombre de la función que cumplen en cada una de las Escuelas, nos fueron donando valiosos materiales que están siendo cuidadosamente preparados para ponerse a disposición de ustedes a la brevedad posible.
- Aprendiendo de cada experiencia analítica, de cada control y de cada construcción de casos la sensible, profunda y particular eficacia que tiene nuestro modo de abordar el sufrimiento de los seres hablantes.
- Participando de Simposios, Encuentros Internacionales y diversas conferencias con colegas tanto del extenso ámbito en el que se desarrolla el psicoanálisis en México, como de otras disciplinas que, sensibles a los modos del malestar en la cultura, abren puentes para que transitándolos, encontremos tratamientos más satisfactorios para ese malestar. Agradecemos especialmente tanto a aquellos invitados que respondieron con entusiasmo y compromiso a nuestras convocatorias, como a los colegas que nos han invitado a diferentes eventos en variadas instituciones: Universidades, Hospitales Públicos, Instituciones Psicoanalíticas.
- Publicando nuestro primer libro, fruto de un esfuerzo de escritura compartido: de colegas que aportaron su valioso grano de arena en esta construcción viniendo a México a compartirnos sus reflexiones y enseñanza; del apoyo de otros colegas a quienes estaremos siempre agradecidos por su oportuna generosidad, y de los que - trabajando en México cotidianamente -, nos sentimos convocados a escribir y hacer circular -en la voz alta de la escritura publicada- nuestras preguntas, abriendo lo que esperamos sea una fecunda conversación.
- Inscribiendo nuestros pasos iniciales en la experiencia de formación de carteles.
- Haciendo lazos, presentando y discutiendo ponencias en el IV Encuentro Americano, con excelentes repercusiones. Y proyectando una excelente presencia de México en el próximo **Congreso de la AMP**, en el que ya hemos inscripto a varios colegas mexicano/as interesados en las actividades que nos prepara París para el 2010. (Recordamos una vez más la novedad de que este próximo Congreso se encuentra abierto a la participación tanto de miembros como de no miembros. Encontrarán más información en recuadro aparte)

SEMBLANTES Y SINTHOMAS

VII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis



Del 26 a 30 de Abril de 2010

<http://www.congresoamp.com/>

- Mejorando nuestra comunicación virtual con el lanzamiento de la página www.nel-mexico.org
- Y encontrándonos -por supuesto!- en cada lectura que nos ofrece este **Radar**, encuentro periódico que se nos ha hecho una buena costumbre.

Para cerrar este año, respetuosos del ?pormenor simbólico? de cambiar los números del calendario, pero advertidos de la fuerza que este simbólico tiene en el anudamiento que cada quien produce con su personalísima forma de bendecir, nos despedimos apostando siempre por un inicio que, construyéndolo, va a advenir.

Como lo prometido es deuda, les dejamos tres entrevistas que importantes medios gráficos de comunicación hicieron a **Judith Miller** en su visita a Buenos Aires por

el ENAPaOL en las que, de forma muy sencilla y clara, da cuenta de potentes precisiones que el psicoanálisis lacaniano aporta a la civilización.

Finalmente, un regalito literario de fin de año para quienes lo quieran saborear y disfrutar: un fragmento del discurso que dio **José Saramago** como aceptación del Premio Nobel de literatura en 1998, que titulara *?De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz?*

Gracias a todos los que nos acompañan, nos siguen, nos adelantan, nos alientan, nos motivan, nos guían, nos permiten ser personajes y autores, maestros y aprendices, analizantes ?siempre-, analistas ? algunas buenas veces-, deseantes, hablantes.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Y les deseamos muchas felicidades!!!

Ana Viganó
Moderador **Radar**

"El psicoanálisis ha aprendido"

Verónica Rubens y Rojo

5 de diciembre de 2009

Judith Miller, hija de Jacques Lacan, se doctoró en Filosofía en la Sorbona en los años 70. No es psicoanalista pero su vida gira en torno al psicoanálisis. Está casada con Jacques-Alain Miller, presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, y desde 1981 preside la Fundación del Campo Freudiano, institución creada por su padre en 1979 para la difusión del psicoanálisis en el mundo.

Judith Miller estuvo la semana pasada en Buenos Aires con motivo del IV Encuentro Americano del Campo Freudiano; además, en la Facultad de Psicología de la UBA, dio la conferencia "Freud, Lacan y la Universidad", a la que asistieron 600 personas. En diálogo con **adncultura** contó que pasa mucho tiempo en su casa, trabajando en la computadora o contestando *e-mails* de colegas. Tiene cuatro nietos y disfruta mucho estar con ellos, hacer lo que ellos quieren, "pero con reservas -aclara- porque a veces tengo sorpresas". Los nietos le permiten salir de sus costumbres, la ponen en contacto directo con cuestiones de la época actual, como los nuevos modelos familiares, la instruyen en los usos de la tecnología. A su vez, ella intenta transmitirles algo de su experiencia, de su "sabiduría de abuela". Se define como una mujer "trabajadora" y se alegra de haber encontrado en cada etapa de su vida algo que hacer, en lo que se sintiera comprometida. "Tengo la suerte de no conocer el aburrimiento", dice. Durante Mayo del 68 era una de las profesoras más comprometidas en la universidad y no se avergüenza de eso. "Por supuesto tuve ilusiones, pero sin ilusiones es difícil vivir algunas veces", confiesa.

¿Qué cambió en el psicoanálisis actual respecto del que había planteado Freud?

El psicoanálisis ha aprendido de la historia del movimiento analítico que el inconsciente tiene recursos y que la gente cambia con el movimiento de la cultura. En los países donde el psicoanálisis existe desde hace un siglo no vemos las mismas histerias que vio Freud. La histérica es histórica [se ríe], es Lacan quien dice eso. El psicoanálisis hoy tiene que prever enfrentarse a una nueva clínica, y los analistas tratan de actualizar esta clínica todos los días. Si bien la experiencia y la reflexión sobre la clínica son valiosas, no existe la posibilidad para los analistas de considerar que ellos tienen todo el saber clínico: aprenden cada día, de cada caso. Eso es así desde la época de Freud. Él decía que cada caso, tiene que ser escuchado como el primero. Eso es parte de la formación propia de los analistas y lo decimos de una manera un poco socrática: "Hay que saber no saber". Pero para eso, cada

analista tiene que tener mucho saber: principalmente a partir de su propio análisis y de su experiencia como practicante.

Los detractores del psicoanálisis sostienen que lo que pudo haber sido una teoría innovadora en los albores del siglo XX ya está perimido. ¿En qué se ha renovado el psicoanálisis?

Hay una clínica nueva con conceptos surgidos a partir de la experiencia de Lacan y la obra de Freud. En el marco del Campo Freudiano hay un estudio muy cuidadoso de lo que se llama "la última enseñanza de Lacan". Algunos de los nuevos síntomas encuentran su explicación en esa enseñanza, por ejemplo, lo que se llama "la nueva anorexia". Los analistas no son los únicos que están en contacto con estos nuevos síntomas. Hay leyes muy recientes en Francia dirigidas a impedir la publicidad que conduce a la anorexia, porque hay un empuje comercial que invita a no comer para tener la imagen de moda. No es que todas las mujeres sean sensibles a eso, pero la anorexia promovida por la publicidad es un ejemplo de algunos de los problemas que se presentan hoy en la clínica.

¿Los analistas están de acuerdo con esas leyes?

Los analistas no tienen que opinar sobre las leyes, lo que digo es que estos nuevos síntomas no conciernen sólo a los analistas. En primer lugar conciernen a los que tienen estos nuevos síntomas y que sufren hasta la muerte. Pero conciernen también al campo jurídico, al campo médico.

En el imaginario social se presupone que un tratamiento con un psicoanalista dura muchísimos años y que necesariamente hay que hablar de la infancia...

Hay que distinguir entre el análisis que forma a un profesional y el efecto terapéutico que puede tener un tratamiento psicoanalítico para alguien que consulta pidiendo alivio para su sufrimiento. La experiencia que forma a un analista demanda mucho tiempo. Eso no se puede, creo, reducir. Entiendo que la formación de una profesión imposible como la de psicoanalista [Freud hablaba de tres profesiones imposibles: gobernar, educar, psicoanalizar, N. de R.] toma el tiempo que sea necesario. En cambio, muchas veces una pequeña intervención analítica es suficiente para modificar muchas cosas en la vida de alguien.

¿De qué modo se aplica el psicoanálisis a la terapéutica en la cultura contemporánea?

Hay nuevas iniciativas por parte de los analistas lacanianos. En lo que llamamos Centros Psicoanalíticos de Consulta y Tratamiento (CPCT) se lleva a cabo un trabajo analítico, ya que el psicoanálisis es lo que hace un analista, más allá de la duración del tratamiento. Trabajan allí analistas muy bien formados, con un saber clínico para mí extraordinario y eso les permite ubicar en la consulta el punto a partir del cual alguien puede ponerse a trabajar para cambiar su sufrimiento. Hay CPCT en varios lugares del mundo: en Europa, en Brasil. Aquí en la Argentina, PAUSA (Psicoanálisis Aplicado a las Urgencias Subjetivas de la Actualidad) es un centro orientado a la comunidad con un modo de aplicar el psicoanálisis similar al

de los CPCT. En París son más de tres mil las personas que han experimentado un cambio en su vida a partir de la consulta en el CPCT.

¿Más de tres mil?

No somos especialistas en cifras, pero creo que hay más de 1000 pedidos de tratamiento cada año. El estilo de trabajo que plantea el CPCT es corto en el tiempo, sin pago de dinero, gratuito... Aunque pienso que, en realidad, no es gratuito: hay un pago personal que se hace. No es fácil hablar de uno mismo a alguien que te escucha de una manera que te responsabiliza. Los que consultan tienen que pagar eso. A los adolescentes les parece muy importante saber que el tratamiento no dura mucho tiempo. El CPCT les propone una apuesta: vamos a trabajar 6 meses, no más, quizás menos, y vamos a ver qué logramos encontrar juntos. En la práctica con niños algunas veces la intervención del analista es mínima y produce efectos muy importantes. Eso hace que algunos padres digan "¡Es un milagro!", ya que han buscado un método para salvar al hijo de la emergencia de la tristeza o de la hiperactividad, han buscado muchas cosas para ayudarlo. Cuando por fin un niño encuentra un analista, no es un milagro pero es impactante. El analista puede explicar en cada caso de qué se trata ese milagro entre comillas. No hay milagro. El trabajo de los CPCT no es más que un ejemplo de iniciativa institucional. A mis ojos no hay que restringir el psicoanálisis aplicado a la última novedad de los lacanianos. Hay muchas instituciones creadas por colegas que son interesantes.

En relación con esto, es importante recordar que en la Argentina hay tratamiento gratuito por psicoanalistas en los hospitales. Ahora bien, ¿y en los casos en que se hace necesaria la internación?

Por supuesto, el psicoanálisis, con su preocupación por el caso por caso, debe también ser aplicado en instituciones donde el tratamiento toma mucho tiempo. La institución es un abrigo para los que no pueden sostener su vida afuera. Ahora hay pocas de lo que llamamos buenas instituciones, instituciones que alojen a la gente de tal manera que no sea destruida por los métodos institucionales. Esas instituciones sin duda piden la paz: no ser demasiado molestadas por los pacientes, evitar crisis, evitar... todo. Los remedios se pueden distribuir de una manera ciega, sin cuidar el caso singular de éste, ése y aquél otro. En ese caso, es el anonimato total. Me parece que pretender curar de una manera anónima es elegir un método que no se puede aceptar. Es verdad que los medicamentos permiten reducir el número de personas que viven en instituciones, pero también hay necesidad de acoger a una persona que sufre, que está muy mal, y así evitar pasajes al acto, suicidios y cosas así. A veces esto toma un tiempo muy corto, otras veces más largo.

Tengo entendido que el psicoanálisis se está intentando poner a la altura de problemáticas sociales, como la violencia, la discriminación, la segregación.

Los analistas, más que de violencia, hablan de agresividad. Estoy un poco implicada en esto. En Bulgaria por ejemplo, donde como en todos los países hay violencia, una violencia fuerte, hemos explicado por qué no vamos a hablar de violencia sino de agresividad por parte de los jóvenes. Hay que tomar en cuenta la edad, el

momento de cada uno, y ubicar esta manera de expresarse sin palabras, pero con actos. Esto justifica más hablar de agresividad que de violencia.

¿Qué tiene la violencia que no tenga la agresividad?

La violencia masifica el abordaje del problema de la juventud. Pienso que es más difícil decir que la agresividad es algo colectivo. La agresividad es un concepto analítico; la violencia, no. Digo eso porque los trabajadores sociales de las instituciones donde hemos tenido que hablar de la violencia rechazando el término han entendido muy bien por qué. Es importante para la práctica de ellos, porque el concepto de agresividad implica el reconocimiento de una vida subjetiva, y no únicamente un movimiento anónimo que molesta a la sociedad. Eso permite tomar en cuenta la singularidad de los actos de cada uno.

¿Y qué piensan los psicoanalistas de la agresividad que se da hoy en los adolescentes?

No soy analista, pero creo que hoy, por diversas razones, falta a los adolescentes lo que llamamos la "deuda simbólica". La respuesta de los adolescentes es ponerse en una situación donde se marca esa falta. ¿Por qué la ausencia de deuda simbólica? Porque hay una declinación del Nombre del Padre y eso produce efectos. No vamos a cultivar la nostalgia del padre anterior, el padre es el padre de hoy.

Quizás, lo que se manifiesta en la sociedad como la caída de los ideales y de las instituciones es lo que los analistas llaman la declinación del Nombre del Padre. [El Nombre del Padre es lo que permite incorporar el valor de la figura paterna y de la ley, y a la vez, posibilita y regula el lazo con los otros N. de R.]. ¿Cómo puede orientarse el psicoanálisis en un momento de crisis de referentes?

No vamos a restituir los ideales de una sociedad que justamente los rechaza. El trabajo de los analistas no es retornar a un pasado que está pasado.

¿De qué modo el psicoanálisis alivia el sufrimiento de la gente en la época actual?

Las iniciativas que las escuelas de psicoanálisis han tomado son maneras de responder a la búsqueda de hoy. Son respuestas diversas: institucionales, en la práctica privada y también hacia el público, para decir que los remedios pasan por una prudencia en relación con las propuestas de la sociedad de consumo. El psicoanálisis es un espacio que no lucha contra la sociedad de consumo, pero que tiene los medios para curar a los que sufren demasiado a causa de esta sociedad, donde la segregación es evidente: la riqueza mundial pertenece a menos de un uno por ciento de la población. En Brasil, hay analistas que han empezado a trabajar en las favelas. No hay remedio que esté en una receta. En cada lugar es diferente. Porque un grupito de jóvenes se dirige a un grupo de analistas por tal o cual razón, en tal o cual momento, podemos ayudar un poco a que puedan responder a lo que les pasa de una manera que no sea agresiva. Hay recursos, cada uno tiene recursos,

quizás hay que poner de relieve precisamente recursos distintos a los que son mortíferos para ellos mismos y los otros.

En lo social muchas veces hay un efecto sobre lo subjetivo, sobre cada sujeto, la sensación de ser un residuo, una parte prescindible, un desecho. Por ejemplo, en la precariedad laboral: hoy tengo este trabajo, mañana me descartan, no sé qué va a ser de mí...

La experiencia de las favelas, en la que participé dos días el año pasado, me dio la posibilidad de conocer a un joven que hablaba de su vida allí. Él dijo: "Estoy como una rata en un laberinto, en mi propia ciudad". Y a mí me llegó mucho, me tocó mucho. Porque cada uno de nosotros está como una rata en el laberinto. ¿Quién puede decir: "Tendré trabajo mañana"? Casi nadie. La precariedad es una amenaza general, es la ley del mercado. Estamos tomados todos, cada uno a su manera, por esta ley que no es el Nombre del Padre sino la ley del objeto de consumo, una ley caprichosa, que ignora completamente al ser humano, que privilegia la economía y, necesariamente, produce esa sensación de ser un residuo humano. Pero la ley, ¿qué es en ese caso? No hay ciencia económica, hay que decirlo, nada está previsto por los economistas, ellos encuentran situaciones sin poder preverlas. La ciencia prevé las cosas, la económica no es una ciencia exacta y el modelo económico funciona sin ley. Pienso que verdaderamente la desubicación que implica la precariedad toca a todos.

Hoy en día, hay propuestas de organizaciones no gubernamentales y del Estado que, para crear redes con poblaciones en riesgo, con chicos y adolescentes de sectores marginados, apuestan a incentivar la creatividad, el desarrollo de un proyecto artístico: musical, de danza, de fotografía. ¿Sería ésa una orientación posible para la sociedad en general?

No es la tarea del psicoanálisis el dar recetas... El psicoanálisis permite, a aquellos que tienen la suerte de encontrar un psicoanalista, una manera de encontrar lo que un colega de España ha llamado "un plus de vida", otra manera de vivir, con sus dificultades, por supuesto. No vamos a proponer tampoco sublimaciones diversas, la creatividad de cada uno, como salida. Pienso que la posibilidad de encontrar algunos puntos de referencia permite a cada uno ubicarse de una manera tal que el goce mortífero esté un poco más acotado.

- La Nación - Disponible On line: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1206479.

El Psicoanálisis Hoy, Según Judith Miller

En el nombre del padre

Diego Rojas

La hija de Jacques Lacan habla de las modas y los modos de diagnosticar, de la tendencia a medicar a los niños y de los límites entre lo público y lo privado. Y de sus diferencias con Anna Freud.

¿Quién podría sospechar que la delgada mujer que sostiene un libro entre sus brazos, y se niega a soltarlo mientras se le toman fotos que ilustran esta entrevista, es Judith Miller, la hija de Jacques Lacan? La presidenta de la Fundación del Campo Freudiano se aferra al librito, una compilación de textos lacanianos escritos en portugués. "Sólo una foto sin él", ruega el fotógrafo, pero ella se niega. "Es mi tesoro", asegura, y toda la sesión transcurre mientras Miller abraza el dichoso libro. Se sabe, las neurosis no reconocen fronteras, ¿por qué la hija del hombre que repensó a Freud y la esposa de Jacques Alain Miller, su discípulo dilecto, sería inmune a ellas? Miller estuvo en Buenos Aires para participar del XVI Encuentro Internacional del Campo Freudiano y el Encuentro Americano de Psicoanálisis Aplicado de Orientación Lacaniana. Durante un descanso compartió la siguiente conversación con Veintitrés.

Ciertos diagnósticos psicológicos parecen alcanzar la categoría de modas. Los ataques de pánico, la bipolaridad. Incluso, en la Argentina ciertas revistas señalaron que la gestión de Cristina Fernández estaba marcada por su supuesta bipolaridad.

Hay una diferencia entre "moda" y "modo". Diagnosticar los actos de gobierno al diagnosticar a la señora Kirchner como bipolar es una nueva manera de hacerlo. Es una cierta manera de no tener respeto a su persona. Esa falta de respeto socava una diferencia que me parece fundamental entre lo privado y lo público. Está de moda hablar de lo privado como si la intimidad estuviera expuesta ante los ojos de los demás. Y los responsables de la política y de los gobiernos suelen ser objetos de estos diagnósticos. Es una devaluación de la singularidad y la subvaloración de esta persona singular, que lo es aunque sea un jefe de Estado. La clasificación es una manera de decir que una persona es similar a muchas otras. El psicoanálisis hace lo contrario a la moda.

¿Por qué?

Porque comprende la división de lo privado y lo público: no se podría hacer

asociación libre de manera efectiva sin el resguardo del secreto. Buscar la singularidad, aquello que hace que cada uno no se parezca a nadie, es el fin del análisis. Esta singularidad absoluta es accesible. Por eso el psicoanálisis no acepta ni el "modo" ni la "moda" actuales: son parte de lo que llamamos el malestar de la cultura. El psicoanálisis rechaza estos planteos y dice por qué es peligroso mezclar la identidad de cada uno con la identidad de otros. Los derechos humanos son universales y cada humano tiene los mismos derechos que los otros, pero eso también se traduce en que cada uno tiene las mismas debilidades que los otros, y eso no es verdad. Cada uno tiene sus propias debilidades, sus problemas, sus síntomas. Promover una norma es erróneo, porque sabemos que las normas son también una forma de la "moda". No hay normas universales. Lacan dice que el discurso del psicoanálisis va en sentido opuesto al discurso de la moda.

Ir a contracorriente, ¿no tiene consecuencias para el psicoanálisis?

Este posicionamiento produce que el psicoanálisis, para existir, deba combatir ataques muy agresivos del tipo político, epistémico y administrativo, por ejemplo, en Francia. Hemos ganado la primera batalla, pero la lucha continua. El reverso no es el mismo que el anverso de la tela y el psicoanálisis señala esa característica. El modelo universal responde a las leyes del mercado. Los laboratorios están produciendo remedios y hay que buscar las enfermedades para vender estos remedios, se inventan categorías nuevas de clasificación con fines de mercado. Estos manejos no pueden asegurar la salud mental de la sociedad. De allí la incomodidad del psicoanálisis.

En Estados Unidos el 10 por ciento de los niños toma Ritalin.

Es triste. Los niños son alimentados con Ritalin para que tengan paz escolar y familiar, para ponerlos enfrente de la pantalla del televisor, bien tirados. Esto produce efectos que todavía no conocemos bien. Cuando estos niños sean adultos habrán atravesado una drogadicción. Pero no es tan fácil "normalizar" a un ser hablante. Freud dijo que cuando se expulsa al síntoma por la puerta, vuelve por la ventana. Si con Ritalin el niño duerme a las ocho de la noche en lugar de las dos de la mañana, cuando despierte seguirá teniendo los mismos problemas.

Hoy existen niños criados en familias distintas de las que Lacan describió. Si Lacan le otorga a la figura del padre una importancia vital, ¿en una familia formada por dos madres, por ejemplo, el desarrollo psíquico sigue siendo el mismo?

No es una dificultad para el psicoanálisis porque desde sus primeros escritos sobre el tema Lacan explicó que cada familia es un hecho de cultura y que no tiene nada que ver con una naturaleza constituyente de la familia. El nombre del Padre precisamente no está dado por el padre biológico, sino que es una figura que funciona en cada caso de manera diferente. El nombre del Padre es un

semblante. Me parece difícil de entender que alguien pueda decir que hay un lazo natural entre la madre y el niño o entre el padre y el niño. No tiene sentido.

Zizek y Laclau reconocen los aportes de Lacan a la hora de repensar el marxismo. Incluso Badiou dice que Lacan es al marxismo lo que Hegel era a los revolucionarios de 1850.

No he leído a Laclau, pero mis colegas me hablaron sobre su obra. Lacan siempre ofreció aportes al marxismo, desde las intervenciones de Althusser y sus seguidores. Lacan leyó a Marx y esa lectura le permitió dar cuenta del plus de goce. Siempre hubo un ida y vuelta entre la teoría marxista y la teoría psicoanalítica. Lacan tiene referencias tempranas donde el peso de la historia y las organizaciones sociales son sin duda tomadas en cuenta. El amo antiguo no es el amo moderno y el amo moderno tiene diversas caras. Esas caras son históricas. Nuestra tarea hoy, y la de los marxistas también, es dar cuenta de la diferencia entre el discurso del amo capitalista que desarrolla la producción industrial y el capitalismo actual, que produce dinero a partir de dinero, un capitalismo financiero. Es diferente y hay que ver las consecuencias de esas diferencias.

Zizek conjuga a Lacan con el cambio social cuando señala que el deseo, que no tiene lugar en la realidad, puede tener una traducción política cuando se piensa en San Pablo y el fin de la resurrección, que no tiene posibilidad real empírica, pero que se transforma en un impulso a la acción.

No sé si el deseo impulsa a nadie a nada. Abrir un seminario de Lacan es como abrir un libro de Freud y el deseo del lector está implicado en su lectura. Pienso que un analista lacaniano impulsa a desear. Es verdad que para alcanzar el deseo también hay que actuar. Pero el psicoanálisis no es una ideología. La responsabilidad del propio deseo de cada persona es lo que el psicoanálisis permite, que se sea responsable de los propios sueños.

Buenos Aires, además de ser una ciudad psicoanalizada, es un centro de producción lacaniano. En la UBA, la Facultad de Psicología cuenta con una mayoría de programas que dan cuenta de esta orientación. ¿Cómo se ve desde Francia este fenómeno?

Los psicoanalistas franceses lacanianos saben que hay una escuela de esa orientación en la Argentina. Trabajamos con los colegas argentinos. Hay una interlocución entre los psicoanalistas lacanianos y sus escuelas, entre los psicoanalistas franceses y los argentinos. Hay un refrán en francés que se refiere a las caricias que se dan a contrapelo a los gatos. No voy a acariciar a los colegas argentinos de ese modo ("No va a dorarnos la píldora", señala una lacaniana argentina presente en la entrevista). Los amigos argentinos saben que el psicoanálisis en este país es mucho más accesible que en Francia y que ellos lo desarrollan muy bien.

Anna Freud se consideraba una continuadora de la obra de su padre. Usted contribuye al desarrollo del pensamiento de su padre. ¿Pensó alguna vez en este paralelismo?

Cuando he pensado en este tema, que ha regresado algunas veces en mi vida, pude llegar a la conclusión de que fueron dos experiencias muy distintas. La obra de Anna Freud es una de las primeras experiencias de la traición que conocí en mi vida. Traicionó la obra de su padre. Por eso esa comparación no es tan deseable.

Usted es la presidenta del Campo Freudiano. Es la hija de Lacan y la esposa del discípulo más relevante, Jacques Alain Miller. ¿Cómo conjuga su vida personal con lo que su padre y esposo y su propia labor significan en el ámbito cultural e intelectual?

Comenzamos esta entrevista señalando los límites entre lo público y lo privado y no creo que sea correcto saltar esas barreras.

Jueves 10 de Diciembre de 2009

- Veintitrés - Disponible On line: <http://www.elargentino.com/>.

No Hay Fronteras En El País Del Campo Freudiano

Entrevista a Judith Miller

Analía Hounie

Hija de Jacques-Lacan y esposa de Jacques-Alain Miller, filósofa y presidenta de la Fundación del Campo Freudiano, estuvo de visita en Buenos Aires en ocasión del IV Encuentro Americano del Psicoanálisis Aplicado de la Orientación Lacaniana. En esta entrevista habla sobre el pasado, el presente y el porvenir del psicoanálisis, se opone al discurso cientificista imperante en la época actual y agrega: "El psicoanálisis es una práctica que debe dar cuenta de sus efectos. No pretende constituir una ciencia".

Si en estos "tiempos líquidos", parafraseando a Zygmunt Bauman, existe un gran quiebre en el tejido social, ¿considera que el psicoanálisis tiene alguna incidencia en los lazos sociales?

Preguntarse si el discurso analítico incide en los lazos sociales es preguntarse si el discurso analítico funciona. El lazo social analítico es un lazo nuevo que tiene sólo un siglo de existencia; es una invención de Freud. Los otros discursos son más viejos: el discurso de la histérica tiene la misma edad que el discurso del amo, y el discurso universitario existe a partir del siglo XII. La novedad del discurso analítico radica en que interviene necesariamente en los otros discursos. De una manera general, podría decirse que es el discurso que, gracias a Freud, ha ubicado cómo se articula el malestar en cada cultura y que puede pretender tratar en cada uno los efectos de este malestar. El peligro yace, precisamente, cuando debe responder a la demanda del otro social si la demanda social es la demanda del amo? Es verdad que la contradicción del discurso del amo ?que consiste en decir lo que no hace y en hacer lo que no dice? ofrece al discurso analítico una fuerte incidencia en lo social. Así, cuando el aparato estatal dice que va a luchar contra la segregación en nombre de los derechos humanos, refuerza con los medios que él elige la segregación.

Hablando del impacto del discurso analítico en el discurso universitario, ¿qué es la Universidad Popular de Psicoanálisis Jacques-Lacan, creada muy recientemente en París?

No es una institución estatal, sino una institución de derecho francés que se llama asociación sin fin de lucro. Jacques-Alain, en su discurso de inauguración, ha indicado que es un polo de enseñanza a partir de un saber adquirido, pero un saber que puede también estar renovado. Y ha hablado de educar al pueblo francés sobre el descubrimiento freudiano. Si hay escuelas y redes que están trabajando afuera

de Francia, se trata en verdad de una educación de los pueblos; en este sentido, es una universidad popular.

¿Qué es la educación freudiana del pueblo?

Ya el psicoanálisis existe en la cultura universal. Pero quizás esté un poco amputado de su singularidad. Cuando era jovencita, por ejemplo, el Ello estaba traducido como los instintos, el Yo como la persona, y el superyó como la moral. Y esto es una falsificación total. Si Freud propuso un segundo tópico fue porque su propia clínica le exigió mover un poco la primera. Pero la segunda no invalida la primera, como puso en evidencia Lacan. Reducir su enseñanza al segundo tópico es una manera de taponar el descubrimiento freudiano? Es cierto que lo que se puede difundir es de qué se trata la clínica. Que no hay clínica del universal, que la clínica pasa por el caso por caso. Lejos de rechazar la excepción, cultiva la singularidad de cada uno. Salido del anonimato, es importante subrayar que las estadísticas, el régimen de la cifra, como dice Jacques-Alain, provienen del discurso del amo.

¿Qué lugar tiene el psicoanálisis en una época que usted definió como la del "Otro de la globalización y el mercado planetario que hoy se conjuga con el Otro de la ideología científicista"?

Ese es exactamente el punto del régimen. Lo que se llama científicismo es, precisamente, hablar en nombre de la ciencia sobre cosas que no están verificadas científicamente. La ausencia de verificación es un reproche que los epistemólogos le han hecho a Freud. Pero el psicoanálisis es una práctica que debe dar cuenta de sus efectos, no pretende constituir una ciencia. Lacan dice que hay que esperar el momento donde la ciencia va a tomar en cuenta al psicoanálisis.

¿Cuáles son las peculiaridades de los países que usted visita regularmente como presidenta de la Fundación del Campo Freudiano en relación con el psicoanálisis de orientación lacaniana?

Mi lema es no que hay fronteras en el país del campo freudiano. Si bien cada país dice que tiene una peculiaridad, que cada uno tiene una experiencia diferente del universal, tiene su historia, su idioma?, no puedo decir que los principios freudianos o lacanianos sean diferentes de un país a otro. Hay otro lema que me gusta mucho: firmeza sobre los principios y sorpresa en la práctica. Pero esta sorpresa en la práctica no conduce a hacer cosas en contradicción con los principios. Ciertamente, el punto de partida de cada trabajo de orientación analítica es la división del sujeto, la creencia en el inconsciente; después hay que ver el desarrollo.

¿Cuál es, según usted, el porvenir del psicoanálisis?

Los psicoanalistas son los encargados de ese porvenir. Su tarea es difícil y es doble: tienen que mantener los principios y acoger la sorpresa, como decía. Cuando Lacan habla de la reconquista del campo freudiano, se trata, precisamente, de una reconquista sobre sí mismo en primer lugar.

Por último, ¿qué podría decir como hija de Lacan?

Un principio fundamental es distinguir el hombre privado del público, ¿no? Creo que el privado debe permanecer privado (risas).

Domingo 13 de Diciembre de 2009

- Perfil.com - Disponible On
line: <http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0426/articulo.php?art=18700&ed=0426>.

Hacia el Congreso AMP 2010 - Comunicado (Apertura del Congreso para no miembros)

Aggiornamento del Congreso AMP 2010

Silvia Baudini

Hace quince días, el lunes 23 de noviembre, el número 61 del Diario de las Jornadas anunciaba un relanzamiento del Congreso de abril, teniendo en cuenta el acontecimiento que constituía para el conjunto del Campo freudiano la realización de las Jornadas de noviembre en París. Este relanzamiento implicaba una apertura parcial de los trabajos a los no miembros, los "nuevos participantes".

Desde entonces, intervino el ENAPaOL de Buenos Aires. Para poner el Congreso a la hora de este nuevo acontecimiento, que repercute y amplifica el primero, pareció necesario ampliar aún esta apertura, y repensar a partir de cero el programa previsto.

En consecuencia, luego de consulta con la comisión de organización, y en vistas de la expresión del punto de vista de los responsables de las siete Escuelas, de la Fundación del Campo freudiano y de la AMP, se tomaron las tres decisiones siguientes, que anulan todas las disposiciones anteriores:

- 1. Todos los trabajos del Congreso estarán abiertos a los nuevos participantes.*
- 2. No solo asistirán a los trabajos, sino que participarán en ellos.*
- 3. Inscripciones: 4 días, 95 euros, zona europea; 95 dólares, zona americana.*

El formulario de inscripción de los nuevos participantes será puesto en la web a la brevedad. El plan del nuevo programa será difundido en cuanto esté listo. En función de éste programa se hará un nuevo llamado a contribuciones, dirigido tanto a los nuevos participantes como a los miembros de la AMP.

Paris, 6 de diciembre de 2009

El comité ejecutivo : Eric Laurent, presidente de la AMP; Luis Solano, director del Congreso; Gil Caroz, secretario de la AMP; Anne Ganivet-Poumellec, secretaria del Congreso; Jean-Loup Morin, tesorero; Jacques-Alain Miller, ex presidente."

De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz

José Saramago

"El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la promesa de un nuevo día aún venía por tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo, llevando hasta el pasto la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer. Vivían de esta escasez mis abuelos maternos, de la pequeña cría de cerdos que después del desmame eran vendidos a los vecinos de la aldea. Azinhaga era su nombre, en la provincia del Ribatejo. Se llamaban Jerónimo Melrinho y Josefa Caixinha esos abuelos, y eran analfabetos uno y otro. En el invierno, cuando el frío de la noche apretaba hasta el punto de que el agua de los cántaros se helaba dentro de la casa, recogían de las pocilgas a los lechones más débiles y se los llevaban a su cama. Debajo de las mantas ásperas, el calor de los humanos libraba a los animalillos de una muerte cierta. Aunque fuera gente de buen carácter, no era por primores de alma compasiva por lo que los dos viejos procedían así: lo que les preocupaba, sin sentimentalismos ni retóricas, era proteger su pan de cada día, con la naturalidad de quien, para mantener la vida, no aprendió a pensar mucho más de lo que es indispensable. Ayudé muchas veces a este mi abuelo Jerónimo en sus andanzas de pastor, cavé muchas veces la tierra del huerto anejo a la casa y corté leña para la lumbre, muchas veces, dando vueltas y vueltas a la gran rueda de hierro que accionaba la bomba, hice subir agua del pozo comunitario y la transporté al hombro, muchas veces, a escondidas de los guardas de las cosechas, fui con mi abuela, también de madrugada, pertrechados de rastrillo, paño y cuerda, a recoger en los rastros la paja suelta que después habría de servir para lecho del ganado. Y algunas veces, en noches calientes de verano, después de la cena, mi abuelo me decía: «José, hoy vamos a dormir los dos debajo de la higuera». Había otras dos higueras, pero aquella, ciertamente por ser la mayor, por ser la más antigua, por ser la de siempre, era, para todas las personas de la casa, la higuera. Más o menos por antonomasia, palabra erudita que sólo muchos años después acabaría conociendo y sabiendo lo que significaba.

En medio de la paz nocturna, entre las ramas altas del árbol, una estrella se me aparecía, y después, lentamente, se escondía detrás de una hoja, y, mirando en

otra dirección, tal como un río corriendo en silencio por el cielo cóncavo, surgía la claridad traslúcida de la Vía Láctea, el camino de Santiago, como todavía le llamábamos en la aldea. Mientras el sueño llegaba, la noche se poblaba con las historias y los sucesos que mi abuelo iba contando: leyendas, apariciones, asombros, episodios singulares, muertes antiguas, escaramuzas de palo y piedra, palabras de antepasados, un incansable rumor de memorias que me mantenía despierto, el mismo que suavemente me acunaba. Nunca supe si él se callaba cuando descubría que me había dormido o si seguía hablando para no dejar a medias la respuesta a la pregunta que invariablemente le hacía en las pausas más demoradas que él, calculadamente, introducía en el relato: «¿Y después?» Tal vez repitiese las historias para sí mismo, quizá para no olvidarlas, quizá para enriquecerlas con peripecias nuevas. En aquella edad mía y en aquel tiempo de todos nosotros, no será necesario decir que yo imaginaba que mi abuelo Jerónimo era señor de toda la ciencia del mundo. Cuando, con la primera luz de la mañana, el canto de los pájaros me despertaba, él ya no estaba allí, se había ido al campo con sus animales, dejándome dormir. Entonces me levantaba, doblaba la manta, y, descalzo (en la aldea anduve siempre descalzo hasta los 14 años), todavía con pajas enredadas en el pelo, pasaba de la parte cultivada del huerto a la otra, donde se encontraban las pocilgas, al lado de la casa. Mi abuela, ya en pie desde antes que mi abuelo, me ponía delante un tazón de café con trozos de pan y me preguntaba si había dormido bien. Si le contaba algún mal sueño nacido de las historias del abuelo, ella siempre me tranquilizaba: «No hagas caso, en sueños no hay firmeza». Pensaba entonces que mi abuela, aunque también fuese una mujer muy sabia, no alcanzaba las alturas de mi abuelo, ése que, tumbado debajo de la higuera, con el nieto José al lado, era capaz de poner el universo en movimiento apenas con dos palabras. Muchos años después, cuando mi abuelo ya se había ido de este mundo y yo era un hombre hecho, llegué a comprender que la abuela, también ella, creía en los sueños. Otra cosa no podría significar que, estando sentada una noche ante la puerta de su pobre casa, donde entonces vivía sola, mirando las estrellas mayores y menores de encima de su cabeza, hubiese dicho estas palabras: «El mundo es tan bonito y yo tengo tanta pena de morir». No dijo miedo de morir, dijo pena de morir, como si la vida de pesadilla y continuo trabajo que había sido la suya, en aquel momento casi final, estuviese recibiendo la gracia de una suprema y última despedida, el consuelo de la belleza revelada. Estaba sentada a la puerta de una casa, como no creo que haya habido alguna otra en el mundo, porque en ella vivió gente capaz de dormir con cerdos como si fuesen sus propios hijos, gente que tenía pena de irse de la vida sólo porque el mundo era bonito, gente, y ése fue mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, que, al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver.

Muchos años después, escribiendo por primera vez sobre éste mi abuelo Jerónimo y ésta mi abuela Josefa (me ha faltado decir que ella había sido, según

cuantos la conocieron de joven, de una belleza inusual), tuve conciencia de que estaba transformando las personas comunes que habían sido en personajes literarios y que esa era, probablemente, la manera de no olvidarlos, dibujando y volviendo a dibujar sus rostros con el lápiz siempre cambiante del recuerdo, coloreando e iluminando la monotonía de un cotidiano opaco y sin horizontes, como quien va recreando sobre el inestable mapa de la memoria la irrealidad sobrenatural del país en que decidió pasar a vivir."

- Disponible On
line: <http://www.analitica.com/Bitblío/saramago/maestro.asp>.